

Adriana María Alzate Echeverri y Manuel Gámez Casado.

Historia calamitatum. El Real Hospital de San Lázaro de Cartagena de Indias, 1759-1807.

Bogotá: Universidad del Rosario, 2023. 230 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.114463>

[448]

La historia de las enfermedades y de la medicina en Colombia es un campo que ha llamado la atención de varios investigadores desde mediados del siglo pasado. La lepra en particular ha sido estudiada por sociólogos, antropólogos, médicos e historiadores, quienes han contribuido a la comprensión de esta enfermedad desde el siglo xvii hasta el xx. A partir de diferentes enfoques de estudio, como la historia institucional, la económica y la social, se ha intentado responder a preguntas relacionadas con los saberes médicos, las campañas de prevención y propagación de la enfermedad, y las experiencias de los leprosos y los trabajadores de los leprosarios.

Historia calamitatum. El Real Hospital de San Lázaro de Cartagena de Indias, 1759-1807, de Adriana María Alzate Echeverri y Manuel Gámez Casado, se suma a publicaciones que se han preocupado por entender este tema. En el caso de Alzate Echeverri, la publicación da continuidad a diferentes ideas desarrolladas por la autora en obras previas, específicamente en sus investigaciones sobre la historia y la alimentación en instituciones hospitalarias. Por su parte, los aportes previos de Gámez Casado sobre historia arquitectónica y militar permiten entender los cambios implementados en esta área a fines del siglo xviii en Cartagena de Indias. En conjunto, las experiencias de investigación de ambos autores ofrecen al lector una interesante aproximación a la historia del Hospital de San Lázaro que aborda tópicos arquitectónicos, administrativos y sociales.

El objetivo principal del libro es el análisis del traslado del hospital que ocurrió entre 1759 y 1807, lo que constituye una aportación historiográfica, teniendo en cuenta que se trata de un episodio frecuentemente mencionado por los estudiosos de la historia de la medicina, pero que hasta el momento no había sido abordado en detalle. A partir de un título que sugiere una suerte de infortunios en la historia de este hospital, los autores invitan a conocer las diferentes motivaciones y dificultades que tuvieron las autoridades virreinales para realizar el traslado del lazareto de Cartagena de Indias desde el centro hacia el sur de la ciudad, específicamente en el sitio de Caño de Loro, en la isla de Tierra Bomba.

En otras palabras, el libro complementa los estudios previos sobre la historia de la lepra y, de forma particular, dialoga con aquellos que mencionan

tangencialmente el traslado del hospital.¹ Así, la investigación llena un vacío que los autores consideran un “problema en la historiografía colombiana”, según el cual se han explicado las razones que suscitaron la construcción del leprosario fuera de la ciudad y se han ofrecido algunas fechas que permiten elaborar una cronología sobre la historia de la institución; pero no se ha profundizado en las vicisitudes que este episodio generó. En este sentido, *Historia calamitatum* analiza desde un punto de vista crítico y detallado las dificultades y los retos que surgieron durante el proceso de construcción del nuevo hospital y la puesta en marcha de su funcionamiento.

[449]

El libro está compuesto por seis capítulos cortos en los que se contextualizan los distintos proyectos de mejoras del Hospital de San Lázaro. El primer acápite reconstruye las distintas ideas sobre el lugar y la forma en que debía construirse el hospital, a partir del análisis de distintos mapas y algunos planos. Este es uno de los aciertos del libro, pues a partir de fuentes gráficas (algunas con mejor calidad que otras), los autores dan cuenta de las preocupaciones de las autoridades respecto a la necesidad de construir o mejorar el lazareto en Cartagena.

Asimismo, el análisis gráfico permite comprender cómo desde el siglo XVI la ciudad se constituyó como puerto de entrada y de defensa del Nuevo Reino de Granada por el Caribe, lo que la hizo propensa a la proliferación de enfermedades y contagios por el alto flujo de personas que allí transitaban, toda vez que evitaba que las enfermedades (en este caso la lepra), se expandieran en otras regiones del territorio. Por otra parte, el uso de imágenes y planos permite identificar elementos propios de la imaginación histórica, como las ideas de orden urbano que preponderaban en la segunda mitad del siglo XVIII, los intereses de los españoles sobre la construcción de obras públicas en el marco de las reformas promovidas por Carlos III y la recreación de lugares hoy inexistentes. Respecto a este último aspecto, un mapa de la ciudad moderna hubiera facilitado la

-
1. Principalmente los textos de Juan Bautista Montoya y Flórez, *Contribución al estudio de la lepra en Colombia* (Medellín: Imprenta Editorial, 1910); Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y Ciencia en Colombia* (Medellín: Universidad Eafit, 2002); Andrés Soriano Lleras, “La medicina en el Nuevo Reino de Granada”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 7, n.º 3 (1964): 415-423; Hugo Armando Sotomayor Tribín, “El lazareto de Caño de Loro, bahía de Cartagena”, *Revista de Ciencias Biomédicas* 2, n.º 2 (2011): 338-348; Jorge Tomás Uribe Ángel, “Los leprosos de Caño de Loro, 1806”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 90, n.º 823 (2003): 865-872; Kebby Romero Sierra, “El real hospital de San Lázaro de Cartagena de Indias y las reformas borbónicas”, (tesis de maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2012) y Keila María Mazo Ballestas, “Limpieza y enfermedades en la provincia de Cartagena, 1760-1791”, (tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2015).

comprensión espacial de Cartagena en la actualidad. Igualmente, se extraña un mayor uso de convenciones en los mapas, que permitan dimensionar del análisis espacial que se realiza sobre la ciudad colonial.

[450]

Los capítulos subsiguientes se ocupan de estudiar las diferentes etapas del proceso de traslado del hospital a Tierra Bomba. El segundo apartado, por ejemplo, recopila las normativas relativas a las consultas realizadas a las autoridades locales sobre la posibilidad y la necesidad de edificar el hospital en las afueras de la ciudad. Lo anterior, señalan Alzate y Gámez, suscitó una serie de polémicas y debates entre médicos, religiosos, ingenieros militares y tenientes de gobernación; respecto a las distintas ideas de cómo debía construirse el hospital, quiénes debían ser recludos en él y qué actividades se asignaban a los enfermos. En este sentido, no sólo se abordan temas relacionados con discusiones de carácter administrativo, sino que también se reconstruyen las labores cotidianas dentro del hospital, como en el caso de los médicos y los enfermos, quienes debían asumir buena parte del cuidado del recinto a falta de personal encargado de ello y la prohibición de contacto con el exterior.

El tercer capítulo se ocupa de la junta realizada en 1764 en la que se discutieron varios aspectos para el desplazamiento de San Lázaro fuera de la ciudad. A partir de datos económicos y el análisis de los planos del nuevo hospital, se reconstruyen los debates que se adelantaron para determinar qué tipo de materiales debían utilizarse para la erección del nuevo edificio. En esta parte, también se recopila el parecer del ingeniero y militar Antonio de Arévalo, reconocido como uno de los diplomáticos más importantes del periodo por sus proyectos de remodelación y fortificación de las murallas de Cartagena, el cierre del canal de Bocagrande y la construcción de edificios para la defensa y modernización de la ciudad. El dictamen de Arévalo respecto al hospital, señalan los autores, responde a los proyectos monárquicos de modernizar las ciudades como parte de las políticas económicas adelantadas en el reino.

Otro de los aportes metodológicos del libro, es el diálogo que se establece entre la propuesta de Arévalo con ideas europeas de vanguardia para la época, como las del ingeniero Bernard Forest de Belindor o el pensador John Howard, respecto a la utilidad y funcionalidad arquitectónica que debían tener los hospitales, como espacios amplios, aireados y compartimentos que contribuyeran a mejorar la vida de los enfermos y quienes trabajaban en ellos. En este sentido, el libro invita a pensar en la historia de la institución desde una perspectiva arquitectónica, al tiempo que introduce al lector en las discusiones de los ingenieros militares y el perfeccionamiento de su oficio en el periodo en que las mediciones

matemáticas adquirirían importancia dentro de la realización de planos que permitían conocer mejor el espacio y planificar la edificación de sitios públicos.

La cuarta parte, la más corta con relación a los otros capítulos, analiza dos padrones. El primero realizado en Cartagena en 1777, tiene más relación con el tema del libro en tanto que ofrece detalles sobre la forma en que estaba construido el hospital y el número de enfermos recluidos en él. El segundo, realizado un año después por el médico Alejandro Gastelbondo, corresponde al censo de enfermos de lepra la provincia del Socorro. Respecto a este último, si bien los autores mencionan desde la introducción que tendría repercusiones sobre el hospital de Cartagena —pues la junta determinó el traslado de los enfermos hacia el Hospital de San Lázaro— en el capítulo no se desarrollan las distintas problemáticas que implicó el traslado de enfermos, como las repercusiones económicas y sociales que trajo para Cartagena y para el hospital la llegada de los leprosos. Tampoco se ahonda en la idea de miedo o temor al contagio, una de las principales razones de la junta para proponer el traslado de leprosos hacia Cartagena.

[451]

La quinta sección aborda uno de los temas más interesantes del libro: los debates sobre la economía hospitalaria y el planteamiento de soluciones para evitar el desabastecimiento del lazareto, lo que implicó que las autoridades gubernamentales contribuyeran con parte de su salario para ayudar a los enfermos. Finalmente, en el último capítulo se evidencia que, a pesar de las dificultades de la consecución de fondos para el traslado del hospital a Tierra Bomba, este se realizó y ocasionó varias polémicas entre los oficiales reales por los gastos y las deudas que generó. Este último bloque incluye la descripción de dos representaciones enviadas ante las autoridades virreinales, en la que aparecen de forma indirecta la voz de quienes habitaban en el hospital, lo que permite conocer detalles acerca de las dificultades para sanar, alimentarse y vivir dentro del leproso.

Esta última parte es mayoritariamente descriptiva, lo que permite al lector recrear el espacio que ocupaba el hospital, así como las dificultades de vivir o trabajar en él. Sin embargo, quedan algunas preguntas respecto al parecer de las autoridades sobre las quejas de los enfermos, o incluso, la opinión que tenían los cartageneros sobre la existencia del hospital para leprosos en su ciudad. Asimismo, en las conclusiones se hace referencia a la misericordia como una contracara a la segregación de los enfermos de lepra, quienes muchas veces eran descritos como monstruos. Respecto a esta ambivalencia y la tenue línea que señalan los autores, existe entre la caridad y la exclusión, no son muchas las reflexiones que aparecen en el texto y que podrían haber sido incluidas en el último capítulo cuando se habla de las representaciones de los enfermos. Lejos de considerarlo

como una problemática de la investigación, estas últimas reflexiones invitan a los lectores a formular nuevas preguntas acerca de la administración y las formas de vida dentro del Hospital de San Lázaro.

[452]

En síntesis, esta aproximación a la historia hospitalaria es sugerente para investigadores de la medicina, de la arquitectura y de los aspectos sociales, en la medida en que invita a pensar en metodologías atrayentes de abordar estos temas. Finalmente, Alzate Echeverri y Gámez Casado invitan a pensar en el tiempo histórico de forma sugerente, en el sentido en que los cuarenta y ocho años que tomó el traslado del hospital a Caño de Loro, pueden parecer mucho tiempo en la actualidad, pero para la sociedad de la época constituyó un lapso lleno de prácticas e interacciones necesarias, que permitieron modernizar la ciudad y cumplir con los mandatos monárquicos acerca de la construcción de espacios públicos útiles para los vasallos.

JUAN SEBASTIÁN ARIZA MARTÍNEZ

El Colegio de México, México

 <https://orcid.org/0000-0002-7531-3613>

jariza@colmex.mx